



Reflexiones acerca de las condiciones de posibilidad de conocimiento en las Ciencias Sociales y Humanas

Lic. Iris del Valle Ressia

Universidad Nacional de San Luis

San Luis, Argentina

irisdelvalleressia@gmail.com

Lic. en Psicología. Prof. Responsable de Metodología de la Investigación II (Lic. y Prof. en Psicología) y de Investigación Educativa y Práctica Docente (Lic. y Prof. en Educación Inicial). Directora de Proyectos de Investigación en la Facultad de Psicología.

"Las ciencias exactas representan una forma monológica del conocimiento: el intelecto contempla la cosa y se expresa acerca de ella. Aquí solo existe un sujeto, el cognoscitivo (contemplativo) y hablante (enunciador). Lo que se le opone es tan solo una cosa sin voz. Cualquier objeto del conocimiento (incluso el hombre), puede ser percibido y comprendido como cosa. Pero un sujeto como tal no puede ser percibido ni estudiado como cosa, puesto que siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz; por lo tanto, su conocimiento solo puede tener carácter dialógico" (Bajtín, 1974/1982).

10

Se inicia este trabajo con una expresión de Bajtín, quien, refiriéndose a la Metodología de las Ciencias Humanas en 1974, reivindicaba la condición específica del sujeto, sea que el mismo esté ubicado en la posición de sujeto cognoscente o de sujeto conocido. Esto nos ubica en uno de los nudos de la investigación en ciencias sociales y



humanas, dado que desde el momento en que se reconoce al objeto de conocimiento de la misma como un sujeto portador de voz (posición epistemológica), se vuelve necesario abordarlo desde una perspectiva cualitativa de investigación (posición metodológica). El trabajo pretende realizar una reflexión acerca de las condiciones de posibilidad del conocimiento en las Ciencias Sociales.

Como expresa De Luque (2010), a fines del siglo XVIII y con la influencia del pensamiento kantiano, comienza la demarcación entre ciencia y cultura, entre naturaleza y humanidad y la consecuente separación entre ciencias naturales y ciencias sociales. Señala tres etapas en el proceso de constitución de las ciencias sociales como campo independiente de saber. El primer momento se caracterizó por la influencia de la filosofía positiva y la traspolación del método de las ciencias naturales a las sociales.

La segunda etapa se corresponde con el surgimiento del historicismo alemán, a fines del siglo XIX, con exponentes tales como Dilthey (1833-1911) y Rickert (1863-1936), quienes en franca reacción a la filosofía positivista, proponen una epistemología y una metodología específica para las ciencias sociales, al señalar lo propio del hombre (la historia, la cultura, la subjetividad). Dilthey considera que los fenómenos humanos solo pueden ser conocidos intersubjetivamente, es decir, mediante la participación del sujeto que se intenta comprender en los fenómenos que se busca comprender. Otra contribución a la separación de las ciencias sociales de las ciencias naturales la realizó el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), quien remarcó que la acción entre las personas está mediada por el sentido, tiene un significado y está sustentada en valores -

propios del contexto, de la época y de la cultura. La finalidad de la sociología es comprender e interpretar la acción social, es decir, poder captar el sentido que estas acciones adquieren para los hombres.

Por esta época también surgió la propuesta marxista del materialismo dialéctico, teoría sobre la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento; propone analizar la realidad y la naturaleza humana en su carácter histórico; para ello resulta necesario conocer los mecanismos mediante los cuales las sociedades se fueron constituyendo y los cambios que se fueron generando. Estos cambios son de naturaleza dialéctica, en la vida social hay movimiento y cambio, algo se destruye y aparece algo nuevo, que supera la formación anterior. En las sociedades hay conflictos que se resuelven por medio de transformaciones. El aporte de esta corriente filosófica es la dialéctica al estudio de la realidad social y el reconocimiento del carácter histórico-social del conocimiento.

El tercer momento lo ubica en los últimos cincuenta años, caracterizado por la reflexión sobre las ciencias sociales, con los aportes del estructuralismo, la lingüística, la hermenéutica y del posestructuralismo.

Una breve mención al aporte que realizó Bourdieu (1930-2002) a la epistemología de las ciencias sociales. Este sociólogo francés enfatizó la reflexión sistemática sobre las condiciones sociales e históricas de producción del conocimiento. La ciencia -desde su perspectiva- debe tener un rol emancipador, en tanto la función del sociólogo (investigador) es analizar las determinaciones en las producciones de conocimiento científico y las limitaciones que dichas determinaciones

le imparten al conocimiento. Es decir, analizar las condiciones de aparición de lo que se consideran verdades científicas, dado que aquellos que posean capital científico tendrán la posibilidad de imponer la definición de ciencia, delimitar qué es objeto de conocimiento, cómo abordarlo metodológicamente, y qué teorías o conocimientos pueden considerarse como científicos. La función de la ciencia sería desenmascarar el poder que subyace a las estructuras dominantes, estudiando la cultura y las expresiones simbólicas de la sociedad.

Como señala Pardo (s.f.) desde su inicio, las ciencias sociales aparecen a la sombra de las ciencias naturales, siguiendo el proyecto filosófico-científico de la modernidad. Dado el éxito y progreso logrado en las ciencias naturales desde los siglos XVI y XVII en el conocimiento y control del mundo social, debe traspolarse su modelo a las ciencias sociales, estimando que puede asumir sus mismas propiedades en el estudio de las sociedades. Esta concepción llamada naturalista-empirista, se constituyó en la perspectiva dominante hasta comienzos del siglo XXI.

No obstante ello, la influencia de los desarrollos de pensadores filósofos y sociólogos de fines del s. XIX, generó un replanteo acerca de la finalidad de la actividad científica. Se coloca en escena lo que durante años, desde el surgimiento de ciencia moderna, trató de sepultarse: la subjetividad. Ya no puede negarse la influencia del sujeto de conocimiento en el proceso cognoscitivo. Desde las llamadas "ciencias comprensivas" (iniciada con las proposiciones del historicismo alemán) la manera de acercarse al conocimiento de lo humano es a través de la comprensión. Habida cuenta que el objeto

de estudio de las ciencias sociales es el hombre en tanto sujeto ¿Qué tipo de conocimiento producen las ciencias sociales? ¿Qué características adopta la realidad social? ¿Qué puede conocerse de ese sujeto y de qué manera?

Comprender e interpretar son la base de una posición epistemológica que supone que la acción humana está dotada de sentido e intencionalidad y que ello impregna nuestra vida de relación. Desde esta concepción, el conocimiento del mundo social implica descifrar los sentidos de los que son portadores los actores sociales. Comprender significa desocultar el sentido de algo. La realidad social se concibe como histórica, simbólica, influenciada por valores y expresada mediante el lenguaje. El investigador, desde su subjetividad, intenta recrear los sentimientos e intenciones del otro mediante un proceso empático, es decir, mediante un proceso mental. Procedimiento metodológico criticado desde el empirismo y obstáculo superado, según Pardo (s.f.), a través del desarrollo del “giro lingüístico”, que incorpora el lenguaje en su dimensión semántica. Es decir que se pasa de la intencionalidad del sujeto al énfasis en la comprensión lingüística.

La comprensión y la interpretación son inherentes al hombre, entonces la verdad adquiere una dimensión interpretativa y se plantea a la intersubjetividad como condición del conocimiento. Ello implica la consideración de la singularidad del individuo y el reconocimiento de que la comprensión será siempre parcial e inacabada, en tanto narrador e investigador poseen un entendimiento incompleto de su vida y de su mundo. Esto incide en la consideración

del conocimiento científico como provisorio, parcializado y contingente.

Para lograr la comprensión, el investigador promueve el diálogo a su interlocutor, escucha y estimula a transmitir sus vivencias, sus percepciones y reflexiones. Esto no implica una escucha pasiva, sino que va mediando un proceso de reconstrucción de las experiencias en donde puede haber entendimiento o desentendimiento. Una condición para el entendimiento estaría dada por la pertenencia del investigador a una tradición, como un horizonte de sentido compartido en la cual se socializó. Esto hace de la narrativa un acto intersubjetivo mediatizado por los intereses y habilidades del investigador y las posibilidades e intereses del interlocutor de transmitir sus vivencias. Es a partir del diálogo que se daría un entendimiento entre los interlocutores mediante la creación de una perspectiva en común (Rufinetti, 2013).

15

Casi de manera coexistente a la capacidad de comprensión se da la interpretación, aunque es necesario que la primera se dé antes en el tiempo. Podría decirse que la interpretación sobreviene a la comprensión. No debe olvidarse que cuando el narrador trasmite su visión de la realidad, ya medió un proceso de interpretación; lo que Shütz denominó como interpretación de primer orden, porque quien narra es un ser que posee intencionalidad y capacidad para atribuir sentido. Luego es en el investigador donde opera la interpretación de segundo orden, que da lugar a la construcción del conocimiento científico.

Yuni y Urbano (2006) problematizan las condiciones de posibilidad del conocimiento, considerando que la relación entre el sujeto

cognoscente y aquello que puede ser conocido se da mediante el lenguaje, vehículo de expresión del pensamiento que traduce los modos en que podemos “re-presentar” la realidad, traducir en palabras las imágenes, modelar la realidad. A su vez, se parte de que la realidad ya no es algo exterior al sujeto, de la cual podamos tener una fiel copia, sino que en cada sujeto opera un proceso de construcción mediante el cual podemos llegar a conformar una imagen de la misma. Esa imagen se trasmite en palabras, cada sujeto designa, y lo hace desde su lugar de pertenencia a una cultura, a una sociedad. Es decir, la realidad existe en tanto es nombrada.

Esto a su vez, traería una consecuencia: la realidad sobre la que intervenimos como actores sociales es aquella que pensamos que es la realidad. Por eso Yuni y Urbano (1999) nos advierten claramente que reflexionar sobre estas cuestiones no es sólo de interés para el científico o el académico en tanto el modo en que concebimos el conocimiento impregna todos los aspectos de nuestras vidas.

Si asumimos esta posición epistemológica, entonces cómo definimos ciencia y aquello que se considera su producto: el conocimiento científico.

Según Yuni y Urbano, la ciencia “es una tarea abierta que intenta describir la realidad para comprenderla en sus relaciones invariantes” (1999, p.3) y “la investigación es la actividad orientada a la generación de teorías, es decir, modelos conceptuales que representan la realidad valiéndose de lenguajes específicos” (2006, p.23).

Para conocer la realidad, el investigador selecciona algún aspecto de la misma que le interesa, selección influenciada por sus valores, y lo

construye en objeto de estudio. Al elegir su objeto, el investigador selecciona las herramientas conceptuales a partir de las cuales abordará la empiria. Este proceso de recorte que realiza el investigador, mediatizado por su subjetividad, reafirma el carácter provisorio del conocimiento científico.

Yuni y Urbano (1999) se remiten a desarrollos de autores como Lakoff y Johnson, que refieren a la tendencia en la experiencia cotidiana a realizar categorías para expresar nuestras representaciones de la realidad. Aluden al concepto de "reificación", proceso por el cual se naturalizan esas categorías. Por tanto, se llega a creer que la realidad es tal cual la definen esas categorías sin problematizarse acerca del origen de las mismas, es decir, la intervención del sujeto contextualizado, sus preguntas, sus técnicas, sus procedimientos, para intervenir en esa realidad.

La advertencia es recordar que el conocimiento de la realidad, sea científico o no, es siempre una construcción simbólica, implica una atribución de sentido que opera en quien la produce. Por lo tanto, la vigilancia deberá estar dada en el proceso de construcción. Además, los sucesivos desarrollos teóricos dejarán su impronta en las consideraciones acerca del objeto de estudio.

Como desarrolla Díaz Lazo (2008), durante el siglo XX, con el auge del Positivismo y el imperio de la razón, el único conocimiento considerado como válido era aquel generado a partir de la aplicación del método científico. Los principios de esta filosofía de la ciencia se convirtieron en la vara que permitía calificar y decidir si un conjunto de proposiciones podía adquirir el status de conocimiento, marcando claramente la diferencia entre lo que podía considerarse científico y lo

que quedaba fuera de sus límites. Entonces, la ciencia dejó de ser uno de los posibles tipos o categorías de conocimientos. Lejos quedaba la reflexión acerca del sujeto cognoscente que proponía la filosofía kantiana.

El positivismo, al predominar durante más de un siglo, fue permeando en nuestras vidas, impregnando nuestras creencias, influyendo en el modo de concebir la realidad, al punto de que, aunque haya sido cuestionado y superado desde la epistemología, sigue siendo el patrón a partir del cual se piensa, se cuestiona y se justifica otras formas de producción de conocimiento. Desde hace casi un siglo, se sigue reivindicando la exclusión del contexto histórico, de la experiencia de vida, de los valores, las creencias del sujeto investigador en este modo de producción de conocimiento, como una manera de seguir argumentando la validez de otros modos de producción de conocimientos: contextualizados socio, histórico y políticamente, y como tales, con alcances provisionales.

Entendiendo que las prácticas investigativas se relacionan íntimamente con las opciones epistemológicas a la que adhieren quienes la llevan a cabo, una breve reflexión en la producción de conocimiento científico en la psicología.

En el campo de la Psicología existen diversos enfoques teóricos, diversas prácticas y como consecuencia, diversas concepciones acerca del objeto de estudio de esta ciencia. Por consiguiente, no hay un consenso hacia el interior de la disciplina cuando se pretende caracterizar a la psicología como ciencia. Desde el punto de vista epistemológico, se la entiende como una disciplina multiparadigmática, donde el objeto de estudio puede ser concebido

de distintas maneras, acorde a los diferentes enfoques teóricos que la sustentan. Esta particularidad le otorga especificidad a la investigación en la ciencia psicológica, dando lugar a diversos abordajes metodológicos posibles al momento de construir conocimiento científico.

A lo largo de la historia se fueron constituyendo una serie de Escuelas. Como consecuencia, se fue conformando un campo de saberes heterogéneo porque su desarrollo estaba ligado a las respuestas que se iban dando a las demandas sociales. Cada Escuela tenía una concepción de persona que incidía en las prácticas profesionales que se desarrollaban.

Así como se afirmó que las concepciones de ciencia y conocimiento científico se definen históricamente, la construcción del objeto de estudio de una ciencia también es consecuente con la época histórica y surge de la praxis humana como praxis histórico-social. El objeto de estudio de una disciplina se vincula a las prácticas que se realizan en respuesta a las necesidades que surgen de la sociedad y se adjudican a un campo de saber. Dada la diversidad de prácticas en diferentes campos dentro de la ciencia psicológica, la construcción del objeto de estudio se va redefiniendo.

Esas construcciones las realizan personas, miembros de la comunidad científica, por lo tanto, la construcción es social. Podría aplicarse los conceptos de Bourdieu (1994) y entender a la Psicología como un campo de saberes donde hay agentes que luchan por intereses. Así, cada Escuela presenta su teoría y define qué debe estudiar la Psicología y reúne a los agentes con intereses comunes en ese campo. Cada una de estas Escuelas buscará un reconocimiento a

nivel institucional, generando una lucha competitiva por el monopolio de la autoridad científica. La lucha entre las Escuelas será para adquirir capital científico, es decir tratar de imponer la definición de ciencia, el objeto de estudio, la metodología de abordaje y la teoría que debe considerarse científica.

A modo de cierre, traemos las palabras de Pardo (s.f.), quien señala que el desafío de las ciencias sociales es “el de la construcción permanente de su propia identidad y de su singular científicidad” (p.15) y mantener el espacio de pluralismo como tarea y función de las mismas. “Sostener ese *diálogo que somos*, en tanto hombres, como un diálogo siempre abierto y plural, frente a los discursos rápidamente universalizables y renovadamente fundamentalistas” (p.16).

Referencias bibliográficas:

Bajtín, M. (1982): “Hacia una metodología de las Ciencias Humanas”, En: *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, pp.381-396.

Bourdieu, P. (1994) El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 1(2), 129-160. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>

De Luque, S. (2010) “La problemática valorativo-metodológica en las ciencias sociales” En: Díaz, E. (ed) (2010) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Biblos, pp. 159-179.

Díaz Lazo, Y. (2008) “Los límites del conocimiento científico” En: Toledo García (Comp.) *Filosofía y Ciencias Sociales. Vicisitudes epistemológicas en el siglo XXI*. Departamento de Filosofía y Teoría

política para las ciencias Sociales y Económicas. pp. 39-48.
Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/vicisitudes-epistemologicas-siglo-xxi.pdf>

Pardo, R. (s.f.) El desafío de las ciencias sociales. Del naturalismo a la hermenéutica. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/viewFile/586/621>

Rufinetti, E. (2013) Anticipación y diálogo en Mijaíl Bajtín y Hans Gadamer. Un intento de 'mediación'. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/topicos/n25/n25a03.pdf>

Yuni, J. y Urbano, C. (1999) "Hablemos de Ciencia" En: *Investigación Etnográfica e Investigación-Acción*. Córdoba: Brujas.

Yuni, J. y Urbano, C. (2006) *Técnicas para Investigar 1: Recursos Metodológicos para la Preparación de Proyectos de Investigación*. Córdoba: Brujas.

Recibido: 24/11/2019

Aceptado: 29/11/2019

Cómo citar este artículo:

Ressia, I del V. (2019), Reflexiones acerca de las condiciones de posibilidad de conocimiento en las Ciencias Sociales y Humanas. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 1, San Luis, 9-20.